

Las fiestas de inauguración del Convento de Religiosas Capuchinas de Santa Rosalía de Sevilla en 1763

Carlos Francisco NOGALES MÁRQUEZ
Sevilla

I. Fundación del convento.

II. El incendio.

III. Los preparativos para los festejos de inauguración.

IV. Festejos.

4.1. *Sábado, 4 de junio.*

4.2. *Domingo, 5 de junio. La mañana.*

4.3. *La procesión.*

4.4. *Las funciones.*

V. Conclusiones.

VI. Bibliografía.

VII. Archivos.

I. FUNDACIÓN DEL CONVENTO

Desde mediados del siglo xvii diversos conventos de religiosas capuchinas de varias ciudades españolas habían solicitado el establecimiento de un convento en la ciudad de Sevilla. Así, las religiosas de Murcia y Córdoba habían hecho su solicitud, sin llegar a obtener la autorización, la cual la conseguirán las religiosas de Madrid, teniendo incluso apalabrado el sitio donde crear la nueva fundación.

La presencia del arzobispo de Sevilla, D. Jaime de Palafox, será esencial en estos momentos, pues paralizará la fundación del convento, consiguiendo licencia para fundar otro cenobio de religiosas capuchinas. La Congregación de Obispos y Regulares el 17 de diciembre de 1694 y el Rey el 22 de abril del año 1700, conceden la licencia, y el honor al convento de la ciudad de Zaragoza, localidad natal del arzobispo, siendo el lugar en el que profesaba su hermana sor Josefa de Palafox y Cardona, y su sobrina, sor Andrea Serafina Moncayo y Palafox.

D. Jaime de Palafox, antes de ocupar la sede hispalense fue obispo de Palermo, desde donde trajo la devoción a Santa Rosalía a Sevilla, así como las reliquias que se conservan en el hermoso busto de plata que encargó para la Catedral Hispalense, gastando más de 28.000 pesos en tal empresa. Además encargó al franciscano fray Juan de San Bernardo que escribiese la vida de Santa Rosalía, impresa en la ciudad de Sevilla en 1689. Con todos estos datos, no podemos llegar más que a la conclusión de que la elección del nombre de patronazgo de este convento, considerado como empresa personal del arzobispo, fuera decidido por el propio D. Jaime.

El 9 de enero de 1701 llegan a Sevilla 6 monjas capuchinas procedentes del convento de Zaragoza. Estaba integrada esta primera comunidad por sor Josefa de Palafox y Cardona, que vino de abadesa, hermana del arzobispo, sor Gerónima Peña, sor Clara Pérez Navarro, sor Andrea Serafina Moncayo Palafox, sor Tomasa Aguado y

sor Josefa María Melero. A toda la congregación se la llevaron a las casas donde se habría de construir el nuevo convento, situadas en la calle Naranjuelo, que posteriormente se llamará Capuchinas y actualmente se llama Cardenal Spínola, en la collación de San Lorenzo. En ellas había una pequeña ermita del siglo XVI dedicada a San Blas. Al día siguiente de su llegada el arzobispo les dio misa y comunión dejándoles al Señor Sacramentado en el Sagrario, y recibiendo la obediencia de las monjas.

La primera piedra del convento de Santa Rosalía se puso en el mes de octubre, siendo bendecida por el arcediano de Jerez D. Agustín Jaime de Palafox, sobrino del arzobispo. Durante la construcción del edificio las monjas fueron trasladadas a unas casas de la collación de Santa Marina.

Dos meses después de la colocación de la primera piedra, el día 2 de diciembre de 1701, murió el obispo Jaime de Palafox, con lo que la construcción del edificio sufre un pequeño parón a pesar de los 30.000 ducados que había invertido, hasta que el nuevo arzobispo D. Manuel Arias retomará la obra como propia. Además varios nobles sevillanos darán importantes donaciones para la conclusión del convento, como la de D. Andrés de Madariaga, marqués de las Torres de la Presa, que en 1704 cederá 2.000 ducados.

Las obras fueron a buen ritmo, y según nos cuenta Justino Matute, y el día 10 de noviembre de 1703 las monjas fueron trasladadas al nuevo convento, en coche de caballo con un Crucifijo y bajo un cortejo de autoridades y nobleza. En el cenobio ya existía un pequeño oratorio provisional y unos dormitorios. La mayoría de los investigadores dan la fecha del 17 de septiembre de 1706, día del estreno de la iglesia, como finalización de las obras, aunque otros dicen que el convento se concluye en 1724. La bendición de la iglesia fue realizada por el arzobispo Arias, dándose unos días de festejos y celebraciones religiosas realizándolas el primer día el Cabildo Eclesiástico, seguido por las comunidades de San Pablo (dominicos), San Francisco, San Agustín, El Carmen, la Merced, San Francisco de Paula, capuchinos y el Cabildo de la ciudad finalizó el sábado 25.

Pese a no haber documentación al respecto, tradicionalmente se ha atribuido la obra al arquitecto Diego Antonio Díaz, por su similitud con otras, así como por la relación de cercanía que tuvo como administrador de algunos asuntos del convento.

Sabemos que el arzobispo Arias gastó más de 30.000 pesos en la finalización del convento, pero será otro arzobispo quien acabará de adornar la iglesia con retablos y obras de arte. D. Luis de Salcedo y Azcona costea el retablo mayor de la iglesia y funda desde este convento, en 1730, el de monjas capuchinas del Puerto de Santa María. Según Matute, el arzobispo gastó, de su propio caudal, más de 1.423.500 reales en el convento sevillano.

En 1724 murió la primera abadesa, sor Josefa Manuel Palafox y Cardona, produciéndose grandes muestras de dolor por su fallecimiento, destacando el canto de la vigilia por la comunidad del Carmen, de San Pablo, la Merced, San Acasio y el Clero de la Parroquia de San Miguel, un catafalco mandado construir por el arzobispo, la procesión de los capuchinos y clero de la Parroquia de San Vicente, y una procesión desde la Catedral al convento de Santa Rosalía del Cabildo Eclesiástico, presidido por el arzobispo, revestido de pontifical, el cual tras el entierro recibió una de las llaves del sepulcro.

Un hito para la historia del convento se produjo en el año 1755. Tras el terremoto de Lisboa del día de Todos los Santos, la Parroquia de San Vicente quedó en muy mal estado, motivo por el cual, mientras se hacían unas obras de reparación, la parroquialidad se trasladó al Convento de Santa Rosalía, hasta el día 28 de Febrero de 1756, en que con solemne procesión compuesta por los gigantes y danzas de la ciudad, la hermandad del Santísimo y las comunidades del Carmen, la Merced y San Francisco de Paula, así como la custodia los Santos Óleos y un piquete de tropa se restituyó la sede parroquial a su iglesia.

II. EL INCENDIO

Hemos localizado tres descripciones de la época en la cual se narra este terrible suceso, variando poco los hechos, aunque cambiando los protagonistas. En el año 1761 se produjeron en Sevilla y en toda España una serie de celebraciones en acción de gracias por la concesión del Patronato de la Virgen de la Concepción de España y sus Indias, por el Papa Clemente XIII el 6 de noviembre de 1760 tras la solicitud de Carlos III.

Recordemos que Sevilla fue la primera ciudad que mandó una representación ante el Papa solicitando el dogma de la Inmaculada Concepción de María, tras una serie de disturbios que sucedieron en



FOTO 1. Lápida situada sobre la puerta de la portería, colocada en 1762 recordando la finalización de las obras en esta parte del convento tras el incendio. En ella podemos apreciar el escudo del cardenal Solís con un sol en el primer cuadrante

la ciudad a principios del siglo XVII, así que la llegada a Sevilla de la noticia de que había sido nombrada Patrona de España y sus Indias se tomaron con gran alborozo por parte de toda la ciudad, celebrándose por todos los conventos, iglesias, hermandades, asociaciones, cabildos, etc., innumerables misas y actos religiosos y civiles.

La tarde del día 13 de agosto de 1761, último día de celebraciones en el Convento de Santa Rosalía por el Patronato de la Purísima Concepción, durante la solemne función salió ardiendo el altar mayor «por alguna pavezca / de la mucha cera, que se consumía en el / Culto, se emprendió de repente»¹. Hablando otros de «habiéndose caído sobre algunas flores contrahechas una pavezca encendida en el altar mayor»². El fuego se extendió rápidamente por el altar, y de ahí pasó a la clausura, ardiendo todo el convento. Algunos de los documentos dicen que las monjas huyeron hacia el interior de la clausura, y se escondieron en el huerto alrededor de la Ermita de San Blas y que de allí tuvieron que ser rescatadas. En todos los escritos se habla de que toda la ciudad se puso a luchar contra el incendio, desde los asistentes del Ayuntamiento hasta el obispo auxiliar, y que las campanas de todas las iglesias tocaron avisando de la tragedia. El hecho es que el incendio fue de grandes dimensiones, y que debido a la situación del convento en una gran manzana de casas, con calles estrechas, y ante el temor de que se propagase por la ciudad, se actuó quizás de la única manera posible en esos momentos trágicos. La collación de San Lorenzo y la vecina de San Vicente han sido tradicionalmente unas zonas donde han vivido muchos maestros de obras, así que éstos, bajo las órdenes del asistente de la ciudad, D. Ramón de Larumbe, y del conde de la Mejorada (procurador de la ciudad), crearon un cortafuego derribando parte del convento, apagándose el fuego «quizás porque no ha / lló mas que consumir»³.

Las monjas, una vez rescatadas, fueron enviadas al cercano Monasterio de San Clemente, y los enseres del convento, que la propia vecindad consiguió rescatar, fueron puestos en la plaza de San Lo-

1. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila, t. 6 en cuarto, doc. 16, f. 1.

2. MATUTE Y GAVIRIA, J., *Anales Eclesiásticos y Seculares de la MNYML. Ciudad de Sevilla*, t. II, Sevilla 1997, p. 177.

3. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila, t. 6 en cuarto, doc. 16, f. 2.

renzo, protegidos por la tropa. El Santísimo fue rescatado y colocado en el Sagrario de la Parroquia de San Lorenzo.

El convento había quedado prácticamente destruido por las llamas, inhabitable. Las monjas, debido a diferencias con las cistercienses de San Clemente, fueron trasladadas en coches de caballos a un palacio perteneciente a los duques de Alcalá de la Alameda, acompañadas por el provisor del Arzobispado y algunas señoras y caballeros de la nobleza local.

El cardenal D. Francisco de Solís Folch de Cardona, arzobispo de Sevilla, que se encontraba en Sanlúcar de Barrameda pasando el verano, en cuanto tuvo noticia de lo sucedido mandó que se pusieran manos a la obra para «poner en su lugar, con / otras tantas mas ventajas, quanto huviesse / reducido a cenizas la llama»⁴, pagándolo todo de su bolsillo, aunque se admitieron las limosnas de todos aquellos que quisieron participar en la reconstrucción, como la del Real Erario, con 4.000 pesos.

No sólo se reconstruyó lo arquitectónico, sino que también todo lo mueble, trabajando en esta obra los mejores artífices de la Sevilla del momento. Así podemos destacar los retablos que realiza Cayetano de Acosta para la iglesia, y las pinturas de Juan de Espinal. En Arquitectura, no queda claro cuál de los maestros del Arzobispado trabajó en ella, aunque los investigadores se decantan por Antonio de Figueroa, quizás bajo la dirección de su padre, Ambrosio de Figueroa. Se ha calculado que el cardenal Solís gastó aproximadamente 1.423.500 reales de su fortuna personal en la reconstrucción de este convento.

III. LOS PREPARATIVOS PARA LOS FESTEJOS DE INAUGURACIÓN

El día 18 de mayo de 1763 el cardenal Solís envía dos cartas de similares características a los cabildos de la Catedral y de la ciudad de Sevilla, en donde informa del fin de las obras de reconstrucción del convento de religiosas capuchinas, «Patronato de mi Dignidad», deseando hacer el traslado de las monjas, el domingo de la infraoctava del Corpus. En ambas cartas solicita a la Catedral que sea la en-

4. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila, t. 6 en cuarto, doc. 16, f. 4.

cargada de la organización del traslado del Santísimo al convento y a la ciudad que asista con el cabildo eclesiástico «guardandose el estilo que en semexanttes oca / siones la ciudad acostumbra»⁵.

La carta a la Catedral queda reflejada en el cabildo extraordinario celebrado el día 19 de mayo, donde podemos ver el motivo del cardenal para escoger un día tan importante en la ciudad, ya que dice que el convento se redujo a cenizas en «la octava del Patronato / de la Purissima Concepcion, en que se consumio el Viril»⁶, queriéndose así restituir el Santísimo en la infraoctava del Corpus. Se nombró una comisión encabezadas por los canónigos D. Diego Monrroy y D. Martín de Carbajal, para que organizaran todo y «obsequiar a Su Eminencia en todo lo posible»⁷.

La carta a la ciudad fue atendida por el Cabildo del día 27 de mayo, en la que se acuerda que la ciudad concorra, encargando al conde de la Mejorada, procurador mayor del Cabildo, que lo organice todo para la procesión y en especial que prepare «la / fusion que se ha de haser segun estilo despues de co / locado el Santísimo Sacramento en su sagrario, siendo la / ciudad la ultima como es estilo»⁸. En los libros de actas capitulares sólo aparecen tres apuntes más sobre la procesión. La primera, el día 1 de junio, en la que se manda a los vecinos de las calles por dónde tenía que volver la procesión pusiesen luminarias en sus puertas, ya que sería de noche el regreso.

La comisión de la Catedral se puso a trabajar de inmediato, disponiendo de menos de 20 días para la organización de toda la procesión, que sería el día 5 de junio. Se puede seguir muy claramente los trabajos realizados por esta comisión en los *Autos Capitulares*, en donde se van recogiendo toda una serie de noticias al respecto. Lo primero que hizo la comisión fue a entrevistarse con el cardenal al Palacio Arzobispal de Umbrete, lugar donde se encontraba descansando. De esta entrevista se desprenden las tres partes en que se ha de dividir el festejo. Por un lado, el traslado del cuerpo de la M. Fundadora, por otro, la procesión de traslado del Santísimo a la nueva

5. AHMS, Sección X, *Libros de Actas Capitulares siglo XVIII*, 1.ª Escribanía de Cabildo, t. 53, años 1763-1764, p. 67.

6. ACS, Sección I, Secretaría, *Autos Capitulares*, lib. 129 (año 1763), p. 125.

7. ACS, Sección I, Secretaría, *Autos Capitulares*, lib. 129 (año 1763), p. 125.

8. AHMS, Sección X, *Libros de Actas Capitulares siglo XVIII*, 1.ª Escribanía de Cabildo, t. 53, años 1763-1764, p. 67.



FOTO 2. *Portada de la iglesia. No debió sufrir grandes daños, puesto que es la única parte del edificio que se considera de principios de siglo, obra de Diego Antonio Díaz. En ella se colocó el altar comentado.*

iglesia del convento, que debería seguir el modelo de la procesión del Corpus Christi, con repiques de campanas de la Giralda incluidos, y por último las diversas funciones que se celebrarían en los días posteriores.

Poco a poco van apareciendo las características que ha de tener esta celebración, así la misa del Cabildo Eclesiástico ha de ser de Dedicación; las cruces de las parroquias de la ciudad deben acompañar a la de la Catedral en la procesión; no se harán estaciones en las iglesias por la que pase el cortejo; se llevarán cirios; la participación de la Hermandad Sacramental de San Lorenzo; se cerrarán las puertas de la Catedral una vez salga la procesión y no se abrirán hasta su regreso; los seises irán vestidos igual que en el Corpus. El Cabildo de la ciudad toma la decisión de salir en la procesión desde la Catedral y repartir cera a todos los que vayan en ella, ya que el Cabildo Eclesiástico sólo daría cera a sus miembros y a las monjas capuchinas, cuando éstas se incorporaran a la procesión. El Cabildo Catedral, por este motivo, tomará la decisión de repartir cera a todo el clero que asista. El gobierno de la procesión se le dio a D. Luis de Madariaga, arcediano de Niebla, al canónigo D. Juan Ponce de León y al racionero D. Alonso Villasís. Se establece que el cortejo empiece a salir en los laudes, que entre en la Iglesia de San Lorenzo, por una puerta, y salga por la de la plaza. Al penetrar la comitiva en la parroquia, se cantará el *Tantum ergo*, verso y oración, y después se entonará el *Te Deum Laudamus*, siendo cantado hasta el convento. Colocado el Santísimo en su nuevo Sagrario, se cantará el *Tantum ergo* y alabado; por último, se decidió que las monjas se colocarían en medio del cabildo, acompañadas de señoras o de la nobleza.

Para acabar con los preparativos de la fiesta, hemos de destacar el cabildo celebrado en la Catedral el día anterior a la procesión, en el cual parece que se habían reunido las dos comisiones, eclesiástica y secular, y habían decidido que la función que celebraría la ciudad debía ser del más alto nivel, para lo que habían solicitado que tres canónigos la realizara con todas las alajas y ornamentos que fueran precisos, siendo cedidos por la Catedral, volviéndose a hacer referencia al hecho de que las calles estarían iluminadas a la vuelta de la procesión.

IV. FESTEJOS

Sobre la procesión y festejos que se llevaron a cabo hay varios testimonios. Por un lado, hemos localizado una detallada

«DESCRIPCION / DE LAS MAGNIFICAS FIESTAS / QUE SE HICIERON / En los días 5.6.7.8.9 y 10 de junio de 1763 / EN ESTA CIUDAD, / A LA RENOVACION DEL TEMPLO / DE LAS RELIGIOSAS / MADRES CAPUCHINAS, / QUE LE HAN MERECIDO EN ELLA, / SUS PIEDADES / AL EMINENTISIMO SEÑOR / DON FRANCISCO DE SOLIS, / PRESBYTERO CARDENAL DE LA SANTA / ROMANA IGLESIA / Y ARZOBISPO DE SEVILLA / AUTHOR DE ESTA / DON DONATO DE ARENZANA, / Cura del Hospital del Amor de Dios, / CON LIZENCIA: / En Sevilla, en la Imprenta del Doctor D. Geronymo de Castilla / Impresor mayor de dicha Ciudad, y de la Dignidad / Arzobispal, Año M.DCC. LXIII»⁹.

Este documento parece ser el mismo al que hacen referencia los *Autos Capitulares de la Catedral*, ya que había sido mandado imprimir por el cabildo eclesiástico y repartirlos por toda la ciudad. Es interesante destacar que no hemos hallado copia del mismo en el archivo catedralicio, y el que se encuentra en el archivo municipal pertenece a la sección de biblioteca personal del conde del Águila.

El segundo testimonio se trata del publicado en los *Anales Eclesiásticos y Seculares* de la MNYML ciudad de Sevilla por D. Justino Matute y Gaviria, aunque al haberse escrito muchos años después, concurre en él diversos errores, motivo por el cual nos iremos guiando por el primer documento, coetáneo al hecho, a pesar de tener algunos datos equivocados, como, por ejemplo, la fecha de la carta del cardenal a ambos Cabildos al datarla el 25 de mayo, y como ya sabemos la fecha es del día 18.

4.1. *Sábado, 4 de junio*

Las celebraciones por la inauguración del convento se iniciaron la tarde del sábado 4 de junio, con la bendición de altares, templo y convento por parte del cardenal Solís, acto tras el cual se trasladó al lugar donde residían las monjas desde el incendio, para informarles que el edificio ya estaba preparado para recibir las al día siguiente.

9. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila, t. 6 en cuarto, doc. 16.

En ese momento saldría una procesión desde el palacio del Duque de Alcalá de la Alameda con el cuerpo de la fundadora. Esta procesión iba presidida por el marqués de las Torres, sobrino de la entonces abadesa sor María Manuela de Madariaga, así como por buena parte de la nobleza local. En la descripción de la procesión, en la que se nos habla de importantes caballerías acompañándola, con gran número de hachas ardiendo. Se remarca como sor Josepha de Palafox era hija de los marqueses de Ariza, almirantes de Aragón, y como buena parte de la nobleza tenía consanguineidad con la fundadora. Podemos destacar cómo éste sería el momento culminante para la nobleza en todas estas celebraciones, siendo la clase nobiliaria la que se encargaría de todo.

4.2. *Domingo, 5 de junio. La mañana*

La mañana del domingo día 5, infraoctava del Corpus, día muy atareado en la ciudad, debido a que todavía hoy salen algunos Corpus Parroquiales, como son los del Corpus Chico de Triana y el de la Magdalena, nos comenta el cronista que el pueblo, tras las diversas celebraciones, tomaron esa mañana para visitar los adornos que había por toda la ciudad. Se habían mantenido los adornos del Corpus en las calles por las que pasaría la comitiva, destacando la ornamentación de la fuente de la plaza de San Francisco, con grutescos e «invenciones de agua», pero también se habían montado nuevos altares y adornos, como el de la portada central de la Parroquia de San Miguel. Además se habían colocado vallas entre San Lorenzo y el Convento de Santa Rosalía, vigiladas por la tropa, para evitar desórdenes por las calles.

Sería muy largo describir todos los adornos que se pusieron en la ciudad, ya que en el documento referido aparecen uno a uno y con gran detalle. Destacaba sobre todo el recorrido, la gran decoración que se realizó en los 200 metros que hay desde la Parroquia de San Lorenzo hasta el convento, siendo éste el punto álgido de la procesión, sobresaliendo dos arcos triunfales «de quatro caras» que se levantaron, parece ser, uno al principio de la calle Naranjuelo, hoy Cardenal Spínola, y otro antes de llegar a la puerta de la iglesia del convento, adornados con «exquisitos / damascos, tersissimos Espejos, y en otras / alhajas de buen gusto»¹⁰.

10. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila, t. 6 en cuarto, doc. 16.

Podríamos decir que todos los adornos colocados tenían una misión primordial, ensalzar al Santísimo, a la obra y, sobre todo, la figura del cardenal Solís. Los altares y adornos fueron realizados ex proceso para este día, con lo que recordaremos la gran tradición de arquitecturas efímeras que hay en la ciudad de Sevilla. Estos adornos se componían, por una parte, de bienes muebles, es decir, telas ricas, vajillas, piezas de plata, flores, jarrones, etc. En segundo lugar, pinturas alegóricas y trabajos de talla realizados para la procesión, y, por último, grandes cartelas con poemas alusivos a dichas pinturas, de los cuales el documento recoge en torno a 50 de ellos, que iban desde quintillas y liras hasta romances.

Del primer grupo, de bienes muebles, destacaremos no sólo lo que nos dice el documento, de que «se / avia dexado robar el Palacio de su Eminen- / cia» llevándose cuanto de valor había para adornar el interior de la Parroquia de San Lorenzo y que tanto se llevaron que «se salía por las puertas en Crys- / tales, Espejos, Plata, Flores y Cornuco - / pias, que vestian de arriba abaxo el todo / de su Arco»¹¹. Tenemos un testimonio de los *Autos Capitulares*, en los que se presta por parte de la Catedral a la Parroquia de San Lorenzo una colgadura llamada de la «Virreyna», así como una serie de piezas de plata, para el adorno de la misma el día 5¹². De esta rica pieza sólo podemos decir que era uno de los adornos utilizados en la procesión del Corpus, y que debía ser de una gran riqueza y vistosidad, puesto que era muy solicitado por diversas hermandades durante todo el año. En este grupo también incluiremos algunos cuadros, como el retrato del cardenal Solís, que presidía el altar, ya referido, de la Parroquia de San Miguel.

Del segundo y tercer grupo de adornos vamos como muestra a destacar el que se realizó en la fachada de la iglesia del convento, el cual parece ser uno de los montajes más aparatosos de todo el recorrido. Sobre la propia fachada restaurada se colocó un gran sol con ráfagas de cristal con la frase «Regia Solis erat», siendo coronado por una corona de plata de martillo de gran tamaño, ocupando todo el frontis de la portada. Además aparecía una pintura del *Ave Fenix* sobre una hoguera de leños encendidos, y alzando la vista a un sol

11. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila. t. 6 en cuarto, doc. 16.

12. ACS, Sección I, Secretaría, *Autos Capitulares*, lib. 129 (año 1763), p. 130.

con las letras «Sivut Phoenix multiplicabo dies meos... Job», además de varios poemas, de los cuales destacaremos uno de los sonetos:

«Al Peso de los siglos abrumada / la Ave del Sol, de Arabia habitadora, / Es tropheo de llama abrasadora, / Para gozar su vida renovada: / Si ha de volver a ser, por què negada / A ser de su fin mismo es ella authora? / O para qué de vida assi mejora, / Si vive, por morir luego abrasada? / Porque es Ave del Sol; y aunque se atreva / A morir, por sì muere, y por èl vive, / Y por vivir del Sol, por morir, muere: / Phenix assi esta Casa se renueva, / Abrasada por sí, porque recibe / Del Sol la vida, y nuevo ser adquiere»¹³.

A los lados de la puerta del templo se colocaron otros dos cuadros, uno de ellos la entrada de las religiosas en el nuevo convento con un corazón encendido en el pecho de cada capuchina, con la inscripción «Lampades ejus lampades ignis, atque flam- / marum... Cantic», y en el otro la iglesia ardiendo y cayéndose, mientras San Francisco, a un lado, la mira y señala al cardenal con la frase «Collabentem::: suis humeris sustinere / visus est», y todo acompañado por una octava para las monjas, en las que decía que lo importante no era lo perdido, sino el fuego de sus corazones y un soneto comparando el milagro de San Francisco en San Giovanni in Laterano con la reconstrucción del convento, debidos ambos por el amor de Dios, y comparando a los dos Franciscos, el de Asís y el de Solís.

También había otro cuadro que no especifica su colocación, en el que aparecía San Francisco desnudo y ensangrentado, con una zarza en llamas, en medio de la cual aparece una custodia con la frase «Videbat, quod rubus arderet, e non / combureretur». Sobre la fachada se pintó una paloma entre rayos y lenguas de fuego con las letras «Apparuit divinus non comburens / sed illuminans; non consumens / sed lucens». Otro cuadro vuelve a tratar el tema de la entrada de las religiosas en la iglesia del nuevo convento, llevando esta vez azucenas en sus manos, con una décima que iniciaba criticando a la sociedad del momento diciendo: «Las Virgenes (¡raro caso!)».

Durante todo el recorrido, las imágenes y versos más recurrentes van dirigidos hacia el sol, hacia el fuego y hacia el amor. Sabemos que el sol es símbolo de la Eucaristía, y lo que aquí se celebraba era

13. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila, t. 6 en cuarto, doc. 16.



FOTO 3. *Imagen de Santa Rosalía que preside la portada de la iglesia. Aunque no lo especifica la descripción del altar, no se debió tapar en el mismo.*

la restitución de la Eucaristía a un templo quemado. Pero también el sol es el escudo de la familia Solís, a la cual pertenecía el cardenal. Así, se llega a comparar el tesoro de la Eucaristía con el tesoro de tener a este querido cardenal como pastor de Sevilla. El fuego aparece reflejado como destructor del convento, pero también como constructor, como pasión, como símbolo de amor, como purificador, como segunda oportunidad, como el fuego bien utilizado, en este caso por parte del cardenal, para mejorar y limpiar lo anterior. Y por último, el amor, que ha iluminado con su fuego el corazón del sol, y gracias a ello ha amparado y ha construido de su propio dinero un nuevo convento, para gloria de Dios, de Sevilla, y por qué no, de él mismo. Para entender esta pasión que muestra Sevilla hacia este cardenal, debemos conocer algo de la forma de ser de Francisco de Solís, un cardenal que gastó grandes sumas en vivir como un rey, con gran número de lacayos y servidores, dando grandes fiestas recordadas todavía hoy en Roma, pero gastando también grandes sumas en alimentos para los necesitados, para conventos y obras de caridad.

La mañana del día 5 concluyó con el traslado de las monjas en coches de caballos, vestidas con dobles velos para preservar su clausura, y escoltadas por la nobleza eclesiástica y secular a caballo, desde el palacio del duque de Alcalá de la Alameda hasta la Parroquia de San Lorenzo, donde las recibió el propio cardenal y fueron llevadas a las estancias que la Hermandad del Santísimo de San Lorenzo tenía en la parroquia, habitaciones que también habían sido ricamente decoradas, como si de un joyero se tratase, para que las monjas estuviesen de forma cómoda hasta la procesión que se habría de celebrar en la tarde.

4.3. *La procesión*

Una hora después de finalizarse los cultos en la Catedral se empezó a formar la tan esperada procesión. De ella hemos de destacar que se siguió el protocolo del Corpus, y así abría el cortejo la tarasca y los gigantes (vicios, heregías y gentilidad) cedidos por el Cabildo de la Secular. Le seguían las comunidades religiosas, con cera dada por la ciudad, abriendo este tramo los capuchinos. Franciscanos y dominicos acompañaron la procesión, no se especifica en ninguno de los escritos si carmelitas y mínimos estuvieron en la misma, pero por las relaciones de estas Órdenes con el convento es muy probable. Continuaba el cortejo con las cruces parroquiales, seguidas por el

clero con cera dado por el Cabildo eclesiástico. Seguían jueces eclesiásticos, provisor y beneficiados. La Cruz de la Patriarcal iniciaba el cortejo del Cabildo, que lo acababa el deán con capa. Le seguía el cardenal, tras el cual continuaban el Cabildo de la ciudad precedido de maceros, y el asistente cerraba el cortejo con la tropa.

De los seises nada se dice sobre su colocación, pero como ya sabemos, iban vestidos igual que en el Corpus. Debieron estar situados delante del Cabildo eclesiástico. Tampoco se nombra a los bailarines y coros, que por otras referencias sabemos que participaron en la comitiva. Los bailarines podemos suponer que se encontraban junto a los gigantes, pero nada podemos decir sobre el coro, posiblemente cercano al cardenal Solís.

El recorrido que hicieron fue: «Puerta frente del Colegio de San Miguel, / parte de sus Gradadas, Calle Genova, Plaza / de San Francisco, por la Carcel a la calle / de la Sierpe, San Acacio, La Campana, Bar- / rio del Duque, Parroquia del Señor San / Miguel, Calle de las Palmas, Puerta del Se- / ñor San Francisco de Paula, en donde la / Ilustre Hermandad del Señor San Lorenzo»¹⁴ se unió al cortejo situándose delante de los capuchinos. A partir de aquí no se especifica qué dirección cogió la procesión, pero al tener que entrar por una puerta de San Lorenzo y salir por la otra que da a la plaza, es de suponer que subirían por Pescadores y entrarían por dicha puerta de San Lorenzo, donde los esperaban la Diputación del Cabildo.

Al entrar los dos Cabildos en San Lorenzo se inició el canto del *Te Deum*, saliendo en ese momento las monjas de las habitaciones que habían ocupado, y uniéndose a la procesión, colocándose en medio del Cabildo Eclesiástico. Continuó la procesión cantándose el «Hymno» por parte del coro de monjas. Entre el Cabildo y el cardenal Solís se incluyó la custodia.

Justino Matute dice que en San Lorenzo se unió a la procesión la Hermandad del Santísimo de San Vicente, hecho que no aparece reflejado en el documento del archivo municipal. No sería extraño esta participación en la procesión, puesto que esta Hermandad de San Vicente hizo función en los días posteriores, como veremos un poco más tarde.

14. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila, t. 6 en cuarto, doc. 16.

La Giralda empezó a repicar cuando la procesión salió de San Lorenzo, y no paró hasta la entrada en el convento, repicando también las campanas de San Lorenzo y de otras iglesias y conventos de Sevilla. Cuando la procesión llegó a la puerta de la iglesia del convento, la Hermandad del Santísimo de San Lorenzo permanecieron sin entrar en el templo hasta la llegada de los dos Cabildos. Lo primero que entró en la iglesia fue el Santísimo, seguido de los dos Cabildos y el resto de la procesión.

El autor dice: «Se puso el Sol de tan ado / rable Magestad en su nuevo oriente, el que / luego le fue ocaso ocultandose al Alabado, / que la Musica entono»¹⁵. Las monjas se retiraron a tomar posesión de su nuevo convento, acompañadas por el cardenal. Según aparece reflejada en las dos referidas fuentes. La iglesia estaba interiormente tan llena de velas encendidas que parecía de día.

La procesión continuó hasta la Catedral con nuevos cirios, ya que los utilizados hasta ese momento se quedaron en el convento como regalo a las monjas, mientras la Giralda continuó con sus repiques. La Hermandad del Sagrario de San Lorenzo acompañó al Cabildo hasta la Catedral y volvió en procesión nuevamente a su barrio.

4.4. *Las funciones*

Pero no acabaron aquí los festejos, sino que se ampliaron durante varios días con diversas funciones religiosas. La primera de ellas fue llevada a cabo por el propio prelado, realizando un pontifical, en la que actuó «la Música de la Patriarcal», costeando un gran almuerzo para las monjas.

El segundo día fue el turno del Cabildo Eclesiástico, el cual llevó «mucha Ceram exquisitos / Ornamentos, y otros menesteres de Altar», asistiendo el propio cardenal desde un reclinatorio a «las / magnificencias del Theatro religioso», actuando la Capilla de Música de la Catedral. Tras la función se le dejó mucha comida para las monjas.

El siguiente día fue la Hermandad del Santísimo de San Lorenzo la encargada de la celebración, acompañada por el clero de la parroquia. Salieron procesionalmente desde el templo parroquial, con las

15. AHMS, Sección XI, Archivo Biblioteca del Conde del Águila, t. 6 en cuarto, doc. 16.

insignias y «mucha cera», contando con la «Música del Señor San Pedro». Finalizó el acto llevando limosnas para el desayuno y almuerzo de las monjas, así como nombrándolas hermanas de honor de la Hermandad.

El jueves, cuarto día de festejos, le correspondió a la Parroquia de San Vicente, iniciando una procesión desde dicha iglesia con todas sus insignias y las reliquias de San Vicente que se conservan en esta iglesia, hasta el convento. Por parte del hermano mayor de la Sacramental, se habían impreso una serie de esquelas informando del acto. Actuó nuevamente la «música de la Santa Iglesia», finalizando con un gran desayuno para las monjas y la comida para el mediodía.

El quinto y último día de celebraciones fue el Cabildo de la ciudad el encargado de la misma, asistiendo el cardenal a los oficios. En este caso la procesión salió desde el Cabildo en coches y carrozas, con clarineros, ministros y maceros a caballo, finalizando la misma el asistente de la ciudad. Trajeron para la ocasión los asientos de terciopelo del Cabildo, que se colocaron en la iglesia. El último en llegar a la función fue el cardenal, que fue recibido por el Cabildo en pleno. La función fue realizada por varios canónigos, con la Música de la Catedral, y la predicación fue a cargo del regente del Colegio Mayor de Santo Tomás, cuyo sermón fue encargado publicar por el Cabildo de la ciudad, aunque no hayamos podido localizar ningún ejemplar del mismo. Se finalizaron los actos con una gran limosna para las monjas por parte de la ciudad.

Con esta última función se acabaron las fiestas por la inauguración del convento de las religiosas capuchinas de Santa Rosalía. Unos días después se celebrarían otras fiestas de inauguración en la ciudad, en este caso del nuevo templo parroquial de San Roque, aunque no serían de tanto boato como la que acabamos de comentar.

V. CONCLUSIONES

Con este pequeño trabajo hemos querido hacer un viaje a una de las últimas grandes fiestas barrocas de una ciudad, que pese a haber perdido su hegemonía en España, en un momento de decadencia, que no se superará hasta finales del siglo xx, da sus últimos coletazos, realizando festejos que recuerdan las riquezas perdidas. Una sociedad que se muestra con todo su esplendor, pero perfectamente jerarquizada, en la que hemos visto a la nobleza, por un lado, la iglesia

por otro, y el pueblo, todos juntos, intercomunicados, pero no reueltos, mostrándose ante los demás.

En todos los documentos aparecen reiteradamente las palabras esplendor, grandeza y estilo, palabras que se llegaron a convertir en el símbolo de la ciudad, y que todavía hoy en día muestran una forma de ser y sentir de la capital de Andalucía.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ARANA DE VARFLORA, F., *Compendio histórico descriptivo de la M.N. y M.L. ciudad de Sevilla Metrópoli de Andalucía*, Valencia 1978.
- AVELLÁ CHAFER, F., *Historia Eclesiástica de Sevilla*, Sevilla 1986.
- COLLANTES DE TERÁN DELORME, F., y GÓMEZ ESTERN, L., *Arquitectura Civil Sevillana*, Sevilla 1999.
- HERRERA GARCÍA, F. J., *Noticias de Arquitectura (1700-1720)*, Sevilla 1990.
- LÁZARO MUÑOZ, M. P., *El Arquitecto Sevillano Diego Antonio Díaz*, Sevilla 1988.
- MATUTE Y GAVIRIA, J., *Anales Eclesiásticos y Seculares de la MNYML. Ciudad de Sevilla*, Sevilla 1997.
- MORALES, A. J., *Las empresas artísticas del arzobispo D. Luis de Salcedo y Azcona, en Homenaje al Prof. Dr. Hernández Díaz*, t. I, Sevilla 1982.
- PÉREZ CANO, M. T., y MOSQUERA ADELL, E., *Arquitectura en los conventos de Sevilla*, Sevilla 1991.
- ROS, C., *Historia de la Iglesia de Sevilla*, Barcelona 1992.
- ROS, C., *Los arzobispos de Sevilla. Luces y sombras en la sede Hispalense*, Granada 1986.
- ROS GONZÁLEZ, F. S., *Noticias de Escultura (1781-1800)*, Sevilla 1999.
- SANCHO CORBACHO, A., *Arquitectura Barroca Sevillana del siglo XVIII*, Madrid 1952.
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., y MORALES MARTÍNEZ, A. J., *Sevilla Oculta. Monasterios y Conventos de Clausura*, Vitoria 1980.
- VARIOS, *Guía Artística de Sevilla y su Provincia*, Sevilla 1989.

VII. ARCHIVOS

Archivo Histórico Municipal de Sevilla (AHMS):

- Sección X Libros de Actas Capitulares s. XVIII.
- Sección XI Archivo Biblioteca del Conde del Águila.

Archivo de la Catedral de Sevilla (ACS):

- Sección I Secretaría, Autos Capitulares.

Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS):

- Asuntos Despachados.

